

[T1] El conductismo ¿un modelo educativo para la inclusión?

Jennifer Yirek Camacho López¹

Cómo citar / How to cite?:

Camacho López, J. Y. (2025). El conductismo ¿un modelo educativo para la inclusión? *Memorias del IX Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educar sin límites*, 3(3), XX. [https://doi.org/10.24015/1135-1802.2025.3\(3\).XX](https://doi.org/10.24015/1135-1802.2025.3(3).XX)

[T2] Resumen

Esta ponencia reflexiona sobre el uso del conductismo como una herramienta complementaria que puede favorecer la participación de estudiantes que cuentan con algún tipo de diagnóstico en contextos de educación inclusiva. Aunque históricamente cuestionado, el conductismo ofrece principios útiles como la observación del comportamiento y el refuerzo positivo, que pueden adaptarse a las necesidades diversas del aula. En entornos con estudiantes que presentan diferentes niveles de aprendizaje, capacidades y contextos, estos principios pueden ayudar a crear espacios estructurados, predecibles y motivadores. Se plantea que el conductismo no debe aplicarse de forma rígida ni descontextualizada, sino resignificado desde una perspectiva pedagógica centrada en la equidad y la personalización. Además, se analizan los retos para su implementación, como la falta de formación docente, escasez de recursos y limitada adaptación a realidades latinoamericanas. A partir de estudios recientes, se destaca particularmente, la efectividad del Análisis Conductual Aplicado (ABA) y del Apoyo Conductual Positivo en el desarrollo de habilidades cognitivas, motrices y sociales de estudiantes con discapacidad, especialmente en aquellos con diagnóstico de Trastornos del Espectro Autista (TEA). El enfoque se orienta a comprender el comportamiento desde el contexto y a promover el respeto, la autonomía y el aprendizaje significativo.

Palabras clave: conductismo, educación inclusiva, necesidades educativas especiales, personalización del aprendizaje, refuerzo positivo.

¹ Estudiante del programa de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Correo: jcamacho1@ulagrancolombia.edu.co

T2 Introducción

La educación inclusiva plantea el reto de responder a las diferentes necesidades educativas de los estudiantes, buscando garantizar que cada uno de ellos tenga acceso a un aprendizaje óptimo y equitativo. En este sentido, el conductismo, aunque ha sido una corriente psicológica cuyo uso en educación ha sido justa y ampliamente cuestionado, ofrece herramientas que podrían adaptarse a entornos inclusivos, su enfoque en la observación y aplicación de refuerzos pueden permitir el diseño de estrategias que promuevan la participación activa y el desarrollo de diferentes habilidades en estudiantes que por sus condiciones particulares de desarrollo quedan excluidos de la interacción en la Escuela; así como de otros escenarios sociales, ya que presentan condiciones estructuralmente complejas para aprender y sobre todo para relacionarse que pueden poner en riesgo su autonomía y participación en el corto, largo y mediano plazo.

En un entorno inclusivo, en el que coinciden estudiantes con distintos niveles de competencia, aprendizaje, contextos socioculturales y necesidades específicas, la aplicación del conductismo puede contribuir a la creación de ambientes estructurados y predecibles. Estas condiciones benefician especialmente a estudiantes que requieren apoyos adicionales, ya que permiten establecer rutinas claras, delimitar expectativas de comportamiento y reforzar positivamente los avances individuales. El refuerzo positivo, por ejemplo, se convierte en una herramienta poderosa para motivar y reconocer el progreso, independientemente del punto de partida de cada estudiante.

Es pertinente aclarar que el propósito de este trabajo no se trata de aplicar el conductismo de forma rígida o descontextualizada, sino de resignificar sus aportes centrados a la equidad y la diversidad; se trata de adaptar los principios del conductismo a una mirada pedagógica personalizada, lo que implica considerar al estudiante como un sujeto activo, capaz de aprender a través de la experiencia, pero también de sus emociones, intereses y relaciones. En este sentido, el conductismo puede integrarse de manera complementaria a otros enfoques educativos, sirviendo como una base metodológica útil para establecer metas claras, evaluar el progreso y ajustar las intervenciones de manera constante; de este modo este trabajo busca reflexionar sobre cómo los principios conductistas pueden llegar a ser una posibilidad adaptada en una educación personalizada e inclusiva.

T2 Marco teórico y metodológico

La siguiente disertación se hizo gracias a la sistematización de una experiencia de práctica educativa desarrollada entre los años 2024 y 2025, en el marco de las *Prácticas III y IV* de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad La Gran Colombia. Para su argumentación se hizo un ejercicio de análisis documental de fuentes bibliográficas primarias y secundarias con el fin de entablar un diálogo académico entre la experiencia vivida y corpus teóricos. A continuación, se presentan algunos de los hallazgos logrados.

El conductismo se entiende como una corriente psicológica que se centra en el estudio del comportamiento observable; trabajada ampliamente por el psicólogo John B. Watson, quien precisamente abogó por el estudio del comportamiento observable y no por los procesos mentales. A nivel educativo, Watson creía que los maestros podían moldear el comportamiento de los estudiantes mediante el control del ambiente y el uso de refuerzos y castigos, lo que le enfrentó a varias críticas; no obstante, su investigación, entregó al mundo comprensiones sobre el comportamiento humano que pueden contribuir al acompañamiento de personas diversas intelectual y psicosocialmente que, bajo otros mecanismos pedagógicos no logran desarrollar aprendizajes que garanticen su autonomía y protección personal.

Ahora bien, dentro de la educación, el conductismo expone su propia forma de entender el aprendizaje y sobre todo, delimita cómo los estudiantes pueden aprender ciertas habilidades y contenidos por medio de estímulos externos. A lo largo de la historia, este modelo ha tenido un papel importante en la configuración de prácticas educativas centradas en la observación y modificación del comportamiento. El aprendizaje se entiende en este contexto como el resultado de la relación entre estímulos y respuestas lo que implica que, enseñar bajo este modelo consiste en reforzar conductas.

Es necesario comprender que el conductismo no debe entenderse en el marco de la educación como un modelo pedagógico cerrado, ni debe apropiarse sin el indiscutible debate ético. Es necesario comprenderlo como un conjunto de principios que pueden llegar a integrarse con otras propuestas pedagógicas, excluyendo de la práctica educativa cualquier vestigio de dominio, manipulación o deshumanización que le son inherentes a su versión original. Por ejemplo, retomar su énfasis en los estímulos y respuestas puede ser muy útil para enseñar habilidades específicas a estudiantes con diagnóstico de discapacidad intelectual, promoviendo la autonomía

frente a procesos básicos como: el aseo, la alimentación y la seguridad, lo que implicaría que, al ser un modelo abierto, el docente pueda llegar a incorporar elementos de otros modelos como el constructivista.

La aplicación del conductismo en el aula exige, sin duda, un alto grado de preparación y un seguimiento constante por parte del docente, lo cual puede resultar exigente. No obstante, esta necesidad de planificación rigurosa no es exclusiva de este enfoque, ya que toda propuesta pedagógica sería requiere organización, claridad en los objetivos y adaptación a la realidad del grupo, lo que implica una mirada crítica del conductismo como herramienta y ética para su uso razonable.

En el caso específico del conductismo, es importante tener un manejo cuidadoso del uso de refuerzos y consecuencias, ya que mal aplicados pueden generar efectos no deseados en la motivación o el bienestar emocional del estudiante (Woolfolk, 2010). Por eso, es esencial que estas herramientas se utilicen con criterio ético, atendiendo siempre a las características individuales de cada estudiante y buscando promover un ambiente de respeto, confianza y aprendizaje significativo.

En palabras de (Barris et al., 2023) el diseño y la implementación de intervención conductual es un desafío tanto para investigadores como para docentes; los desafíos inician con la falta de formación especializada, situación que puede limitar la capacidad del docente para atender con pertinencia y con mayores recursos pedagógicos a los estudiantes que presentan condiciones específicas del aprendizaje y, por tanto, requieren acompañamiento especializado.

Como segundo punto, está el contexto educativo regular el cual a menudo no está diseñado para facilitar la aplicación de las intervenciones, esto se puede afirmar gracias a la experiencia de práctica vivida por la autora de esta disertación durante el último año, en la que se ha podido identificar que: en muchas instituciones educativas no se toman en cuenta las condiciones específicas de aprendizaje de ciertos estudiantes; incluso, no existen condiciones óptimas que favorezcan su proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que dificulta significativamente su inclusión y desarrollo académico. Todo lo anterior produce que se le enseñe a todos los estudiantes como si fueran normotípicos y como si las aulas no incluyeran niños, niñas y adolescente que requieren apoyos concretos y diferenciados para aprender.

Por último, en palabras de Barris (2023) la escasez de recursos clínicos y educativos accesibles también hacen que el camino de aquellos docentes interesados en una educación para todos, se vea aún obstaculizado.

T2 Resultados

Por todo lo dicho, resulta pertinente lo expuesto por las autoras del texto *“Estrategias conductuales en niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista: una revisión sistemática”* quienes afirman que, pensar la educación inclusiva exige analizar y repensar los modelos teóricos y prácticos que sustentan la intervención educativa hasta ahora. En este contexto, se puede hablar del conductismo, que con su enfoque en la observación y la aplicación de refuerzos, ha generado un importante conjunto de estrategias eficaces, especialmente en el abordaje de estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA).

Dentro de ese mismo marco, las autoras plantean cómo el modelo de educación inclusiva promovido por organismos internacionales como la UNESCO subraya el derecho de todos los estudiantes, incluyendo aquellos con TEA, a una educación de calidad en entornos regulares. Sin embargo, los desafíos siguen siendo múltiples. Según los estudios citados por estas investigadoras, más del 80% de los estudiantes con TEA requieren adaptaciones curriculares y una proporción significativa presenta comorbilidades como TDAH o discapacidad intelectual, lo que complejiza su atención. En este sentido, las intervenciones conductuales ofrecen herramientas concretas para responder a estas necesidades, pero su implementación en el aula es aún limitada: la mayoría de los programas se desarrollan en contextos clínicos y fuera del horario escolar.

A pesar de que se ha demostrado la efectividad del conductismo en el abordaje de planeaciones y documentos que se encarguen de cumplir con los ajustes razonables necesarios, su inclusión dentro de los contextos educativos exige superar aún algunas barreras estructurales existentes. De igual modo, resulta relevante señalar que según las cifras analizadas por (Barris et al., 2023), sólo el 5.5% de los estudios analizados incluyen a docentes como parte activa de la intervención, lo que evidencia la necesidad de capacitar al profesorado en estas metodologías. Asimismo, la mayoría de los estudios han sido realizados en países angloparlantes, con escasa producción en contextos latinoamericanos, lo que limita la adecuación cultural y lingüística de los programas. No obstante, algunas iniciativas están comenzando a adaptar estas técnicas al ámbito escolar, lo que abre la posibilidad de construir puentes entre el saber clínico y la práctica educativa inclusiva.

Ahora, desde otra perspectiva pero con el mismo propósito, (Amaya, et.al, 2021) aborda cómo la discapacidad cognitiva representa una limitación significativa en el funcionamiento intelectual y adaptativo de las personas, afectando áreas como la comunicación, la motricidad y las habilidades sociales. En este contexto, las técnicas conductuales aplicadas en programas integrales que incluyen arte, música y actividad física han demostrado ser herramientas efectivas para mejorar estas habilidades en niños con discapacidad cognitiva.

El conductismo, especialmente a través del Análisis Conductual Aplicado (ABA), se ha consolidado como una metodología efectiva en la intervención educativa de personas con discapacidad cognitiva. Su foco en el análisis funcional del comportamiento y en la modificación sistemática de conductas a través del refuerzo, lo convierte en un enfoque aplicable a diversas condiciones como el síndrome de Down, autismo, epilepsia, entre otras. La evidencia empírica sugiere que este enfoque no solo mejora conductas específicas, sino que también potencia habilidades comunicativas, motrices y cognitivas, fundamentales para la participación social y escolar.

El estudio de Amaya, Manrique y Paez evidencia que, tras una intervención de 12 semanas con actividades basadas en arte, música y actividad física, se observaron mejoras significativas en categorías como motricidad, visión, memoria y coordinación. Niños que no habían recibido intervenciones previas mostraron desempeños bajos en los pretest, mientras que después de las actividades conductuales presentaron avances notables en las evaluaciones postest.

Estas mejoras fueron estadísticamente significativas en varios casos, especialmente en motricidad fina, visión y memoria, lo que refuerza el potencial del conductismo como una herramienta efectiva para la inclusión educativa de estudiantes con discapacidad cognitiva.

Este estudio resalta el valor de incorporar recursos lúdicos y multisensoriales en la intervención, como recortes, pintura, ritmo y movimiento, los cuales no solo facilitan la adquisición de habilidades, sino que también estimulan la expresión, la autonomía y el vínculo con el entorno. Estos resultados reafirman que el conductismo puede articularse perfectamente con propuestas pedagógicas inclusivas y creativas.

El conductismo, reinterpretado bajo enfoques más contemporáneos como el Apoyo Conductual Positivo, ofrece valiosas estrategias para la educación inclusiva. Esta perspectiva sostiene que "las conductas problemáticas están directamente

relacionadas con el contexto en el que se producen" y que no deben interpretarse como simples síntomas de la discapacidad (Centro de Documentación y Estudios SIIS, 2011, p. 10). Esta visión promueve una intervención educativa que no busca únicamente controlar comportamientos, sino comprender las necesidades detrás de ellos y proponer alternativas adecuadas, respetando siempre la dignidad de la persona. De esta forma, la conducta se convierte en una oportunidad para el aprendizaje adaptativo y la inclusión real.

Además, el Apoyo Conductual Positivo enfatiza que las intervenciones educativas deben estar basadas en "un profundo conocimiento de la persona, de sus contextos sociales y de la función que, en dichos contextos, desempeñan sus conductas problemáticas" (Centro de Documentación y Estudios SIIS, 2011, p. 11). Esto implica que el docente, más que aplicar medidas estandarizadas, debe realizar una observación atenta, una evaluación funcional del comportamiento y una planificación individualizada de apoyos. Así, el conductismo adaptado a los valores de respeto y planificación centrada en la persona se convierte en una herramienta flexible y poderosa para construir entornos de aprendizaje inclusivos, donde cada estudiante pueda desarrollarse en función de sus propias potencialidades.

Es importante recordar que cualquier intervención basada y/o apoyada en el conductismo debe estar conectada con la vida, los intereses y las necesidades de la persona, esto significa que no basta con enseñar habilidades o modificar conductas; es necesario construir espacios de aprendizaje en los que el estudiante se sienta reconocido, valorado y capaz de tomar decisiones sobre su propio proceso. Así, el conductismo se resignifica, alejándose de prácticas rígidas para convertirse en un recurso adaptativo al servicio de una educación más humana y equitativa.

El conductismo ofrece herramientas útiles para la inclusión de niños con discapacidad, tales como, el refuerzo positivo que consiste en recompensar comportamientos deseados para aumentar su frecuencia, también aparecen allí los programas de intervención individualizados los cuales se diseñan basándose en las necesidades específicas lo que cumpliría con lo reglamentado por el Decreto 1421 de 2017 que menciona: la importancia de implementar ajustes razonables y apoyos personalizados que garanticen el acceso, permanencia y participación de los estudiantes con discapacidad en el sistema educativo. Además, introduce el Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) como una herramienta clave para identificar y aplicar las adaptaciones necesarias en los procesos de enseñanza y evaluación.

T2 Conclusiones

El conductismo, implementado con rigor y una reflexión ética, ofrece una base metodológica sólida y adaptable para la educación inclusiva. Sus principios pueden ser aplicados no sólo en contextos clínicos, sino también en el aula, siempre que los docentes cuenten con formación adecuada y materiales accesibles. La inclusión, entendida como la eliminación de barreras para el aprendizaje y la participación, se ve fortalecida por enfoques que permiten avances medibles, replicables y sostenidos en el tiempo. Por tanto, el conductismo no solo es un modelo válido para la inclusión, sino que puede constituirse en una herramienta clave si se adapta a las realidades educativas y culturales de cada contexto.

Si bien el conductismo es un enfoque centrado en la observación del comportamiento y su modificación mediante estímulos, refuerzos y consecuencias, puede deconstruirse para convertirse en una herramienta de apoyo pedagógico. Lejos de ser un modelo rígido o descontextualizado, sus aplicaciones han evolucionado hacia metodologías científicas que se adaptan a diferentes necesidades educativas. La TCC, por ejemplo, incorpora elementos emocionales y cognitivos, mientras que el ABA se basa en el condicionamiento operante para promover aprendizajes funcionales.

T2 Referencias

- Bolívar Castañeda, C. C., Balanta Luna, W., Bernal Ramírez, S. A., Camacho López, J. Y., Carlos Barragán, L. V., Hernández Rodríguez, J. A., Herrera Nieto, H. N., Ladino Cardoza, S. A., Murillo Cruz, J. F., Muñoz, F. A., Nomezque Meneses, Y. F., Panqueva Mancipe, J. D., Rodríguez Fernández, L. B., Rodríguez, C. A., Rojas Mesa, A. F., Sánchez Acero, J. S., Silva Restrepo, Y. A., Téllez Olarte, P. M. y Vargas López, M. L. (2025). Promoviendo la educación inclusiva: retos y aprendizajes [Documento de Trabajo]. Universidad La Gran Colombia. <https://hdl.handle.net/11396/8661>
- Fundazioa, F. (2012). *Buenas prácticas en la atención a personas con discapacidad*. Provincia de Álava: Diputación Foral de Álava.
- Hurtado, C. (2006). El conductismo y algunas implicaciones de lo que significa ser conductista hoy. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(2), 321-328.
- Ministerio de Educación Nacional. (2017, 29 de agosto). Decreto 1421/17. MEN.

- Paez, N., Manrique F., Suárez, A. & Amaya, M. (2021). Eficacia de intervención conductual con niños en condición de discapacidad cognitiva. Una mirada hacia la inclusión social. *Revista Salud, Historia y Sanidad*, 15(1), 65–76. Recuperado a partir de <https://www.agenf.org/ojs/index.php/shs/article/view/321>
- Trejos, N. Rubiales, J. y García, L. (2023). Estrategias conductuales en niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista: una revisión sistemática. *Actualidades en Psicología* , 37(134), 17-39. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v37i134.51016>
- Yela, M. (1996). La evolución del conductismo. *Psicothema*, 8(Sup), 165-186.
- Woolfolk, A. (2010). *Psicología educativa*. Prentice Hall.